



Complexus Contable. AÑO: 2025 N° 01, 2025, pp, 01-20
REVISTA INTERNACIONAL TRANSDISCIPLINARIA
DE LA CIENCIA CONTABLE
-Fundación Centro de Investigación Transdisciplinar de la
Ciencia Contable- FIDESCC

¿Por qué pensar la contabilidad desde la complejidad?
¿why think about accounting in terms of complexity?

Faustina MANRIQUE RAMÍREZ

<https://orcid.org/0000-0002-9388-6255>

faustina.manrique@fidescc.org

Fidescc, Colombia



Complexus Contable publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-

Compartir Igual 4.0 Internacional

(CC BY-NC-SA 4.0). Más información en

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

RESUMEN

Este artículo, resultado del avance investigativo en torno a las nuevas racionalidades y epistemologías en contabilidad —dentro de la línea de investigación sobre transdisciplinariedad de la ciencia contable liderada por FIDESCC—, propone comprender la contabilidad como un saber emergente, multidimensional y de carácter social. Este enfoque busca trascender la visión financiera dominante para responder a las complejidades del mundo contemporáneo, donde la vida, lo humano, lo social, lo cultural y lo ambiental tienen un lugar central. El objetivo principal es contribuir a la construcción de fundamentos teóricos y prácticos que, desde nuevas epistemologías, que orienten un pensamiento contable renovado. Un pensamiento donde lo financiero y lo no financiero no se excluyen, sino que interactúan y se complementan con otros campos del saber. Esta perspectiva permite comprender de forma más integral las diversas realidades y perspectivas de las organizaciones, de la sociedad y del entorno de vida en su conjunto. La contabilidad, desde su concepción tradicional, ha sido concebida como una técnica normada. Sin embargo, frente a los desafíos contemporáneos, se hace necesario repensarla desde la complejidad, reconociéndola como un saber social que genera normas, reglas, procedimientos e información útil para la toma de decisiones económicas con implicaciones sociales profundas. Este escrito se busca abrir espacios de reflexión crítica, así como establecer principios orientadores que fundamenten por qué es urgente pensar la contabilidad desde la complejidad. Para ello, se retoman aportes de diversos pensadores contables y, especialmente, se dialoga con el pensamiento de Edgar Morin, para analizar cómo las limitaciones de una contabilidad lineal, normativa y predeterminada impactan la vida organizacional, comunitaria, cultural y ambiental.

Palabras clave: Complejidad, contabilidad multidimensional, contabilidad tradicional, *homos economicus*, *homos naturalis*

ABSTRACT

This article, the result of research progress on new rationalities and epistemologies in accounting—within the line of research on the transdisciplinarity of accounting science led by FIDESCC—proposes an understanding of accounting as an emerging, multidimensional, and social body of knowledge. This approach seeks to transcend the dominant financial vision to respond to the complexities of the contemporary world, where life, human, social, cultural, and environmental aspects take center stage. The main objective is to contribute to the construction of theoretical and practical foundations that, based on new epistemologies, guide a renewed accounting approach. A thinking where the financial and non-financial aspects are not mutually exclusive, but rather interact and complement each other with other fields of knowledge. This perspective allows for a more comprehensive understanding of the diverse realities and perspectives of organizations, society, and the living environment as a whole.

Accounting, from its traditional conception, has been conceived as a standardized technique. However, in the face of contemporary challenges, it is necessary to rethink accounting from a complexity perspective, recognizing it as a form of social knowledge that generates norms, rules, procedures, and useful information for economic decision-making with profound social implications.

This article seeks to open spaces for critical reflection and establish guiding principles that support why it is urgent to consider accounting from a complexity perspective. To this end, it examines contributions from various accounting thinkers and, in particular, engages with the thinking of Edgar Morin to analyze how the limitations of linear, normative, and predetermined accounting impact organizational, community, cultural, and environmental life.

Keywords: Complexity, multidimensional accounting, traditional accounting, *homos economicus*, *homos naturalis*

INTRODUCCIÓN

Este documento forma parte de una investigación en curso sobre nuevas racionalidades y epistemologías en contabilidad, en el marco de la línea de investigación "Transdisciplinariedad de la ciencia contable" liderada por FIDESCC. Su propósito es comprender la contabilidad como un saber emergente, multidimensional y social, que supera el paradigma tradicional centrado exclusivamente en lo financiero. En un contexto caracterizado por la complejidad, la flexibilidad y la interdependencia, se vuelve urgente repensar el conocimiento contable a partir de las necesidades vitales, humanas, sociales, culturales y ambientales que configuran el presente.

La contabilidad, entendida como un saber técnico-instrumental, requiere también abrirse al diálogo con otros campos del conocimiento. Esta apertura permite que el saber contable se complemente, se contextualice y contribuya de manera efectiva a resolver problemáticas no solo organizacionales, sino también comunitarias y sociales. La excesiva especialización de la contabilidad tradicional, desvinculada de las múltiples realidades económicas, políticas, sociales y culturales, ha limitado su capacidad para ofrecer respuestas integrales y pertinentes.

Este artículo tiene como objetivo brindar al lector elementos para pensar la contabilidad desde un enfoque complejo. Para ello, en un primer momento, se realiza una aproximación al pensamiento complejo desde la obra de Edgar Morin, cuya perspectiva permite comprender la contabilidad como un saber situado, plural e interconectado. En segundo lugar, se presenta una revisión de autores contables de los siglos XX y XXI que han planteado nuevas visiones sobre la contabilidad, reconociendo su carácter eco-cultural-económico-social y su anclaje en una lógica transdisciplinaria, donde convergen lo objetivo, lo subjetivo y lo intersubjetivo.

Como resultado de esta reflexión, se ofrece a la comunidad contable un documento que busca abrir nuevos horizontes de comprensión y acción. Así, se plantea la pregunta central que guía este trabajo: ¿Por qué pensar la contabilidad desde la complejidad?

LA COMPLEJIDAD Y EL PENSAMIENTO COMPLEJO

Comprender la complejidad implica asumir que nada es estático, que todo cambia y se transforma continuamente. Significa reconocer que las partes contienen al todo, y que el todo habita en las partes; que existe una interrelación profunda entre los saberes, los cuales dialogan, se completan y articulan para dar sentido a la multidimensionalidad de la vida y sus realidades. La complejidad, como tejido vital -como *complexus*-, entrelaza múltiples hilos por donde fluye la vida, revelando un entramado donde se gesta el bienestar, la transformación y la continuidad de la existencia. En esta perspectiva, complejidad es vida.

Para Morin (1994), la complejidad es "un tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azares que constituyen nuestro mundo fenoménico"(p.32), permitiendo concebir lo uno y lo múltiple. Pensar desde la complejidad implica entrenar al pensamiento para que dialogue con lo real, con su diversidad e incertidumbre. No se trata de eliminar los aportes de la ciencia tradicional -basada en la simplificación y la linealidad-, sino de intervenir allí donde este pensamiento simplificador deja vacíos. Mientras la simplificación fragmentó, desintegró y especializó el conocimiento, el pensamiento complejo busca integrar, resistiéndose a las consecuencias mutilantes y reduccionistas que ciegan la comprensión de la realidad.

Así, el pensamiento complejo propone una forma de conocer que rinde cuentas de las articulaciones entre saberes y disciplinas históricamente divididas. Aspira a una comprensión multidimensional,

no parcelada, que asuma la incompletitud e incertidumbre inherentes al conocimiento, reconociendo lo inacabado e incompleto que es el conocimiento. Como plantea Soler (2023), se requiere un “cambio de chip mental” para apropiarse de nuevas formas de entender y habitar las múltiples realidades que nos constituyen.

Por su parte, Maldonado (2020), retomando a Forshaw (2015), plantea que la realidad es una superposición continua de todas las cosas que pueden suceder, donde se suman todas las posibilidades. Complejidad es vida porque la vida misma se manifiesta en sistemas vivos, abiertos y dinámicos. De ahí que, para sobrevivir, debemos transformarnos constantemente. Como él afirma: “*Vivir significa indeterminarse incesantemente, y así, estar en proceso, siempre abiertos hacia nuevos horizontes, cambios previsibles o no, en fin, incesante aprendizaje y entonces adaptación*” (p. 45). Pensar en términos de complejidad es entonces desafiar las determinaciones fijas del pensamiento tradicional; es abrirse a lo incierto, a lo emergente y a lo vivo.

El llamado a repensar la contabilidad desde la complejidad

A partir de lo desarrollado anteriormente, la pregunta que da sentido a este artículo —¿por qué pensar la contabilidad desde la complejidad?— nos invita a transformar las estructuras mentales que han sostenido el pensamiento contable tradicional. Como señala Morin, citando a Popper (p. 21), el desafío crucial es reorganizar nuestro sistema mental para *reaprender a aprender*. Comprender el mundo, comprendernos a nosotros mismos y al conocimiento como parte integral de ese mundo y de la naturaleza, exige un giro epistemológico profundo.

Esta transformación requiere reconocer que cualquier acepción de la contabilidad —sea en su ejecución, desarrollo o representación— está inevitablemente inmersa en un mundo organizacional complejo. En este

sentido, las evaluaciones de sostenibilidad ya no pueden limitarse a métricas financieras, sino que deben abordarse desde una mirada multidimensional e interconectada, donde converjan variables sociales, ambientales, éticas y culturales.

Grisolia (2016) lo expresa con claridad: “la realidad se ha caracterizado por ser compleja y los instrumentos para percibirla, observarla, interpretarla, medirla, representarla y en síntesis, aprehenderla o conocerla, deben estar acordes con esta situación que reclama mayor abstracción”(p.17). Esta afirmación interpela directamente a la contabilidad: solo es posible construir instrumentos pertinentes cuando se incorpora al otro y a los otros, reconociendo la diversidad de realidades que coexisten en la práctica contable.

La contabilidad como saber transdisciplinario

Algunos avances reflexivos dentro del campo contable han puesto en evidencia que la contabilidad no puede seguir reduciéndose únicamente a sus dimensiones cuantitativas o financieras. Por el contrario, es un saber que involucra componentes cualitativos, sociales y culturales, y que se entrelaza con otros saberes y disciplinas como la administración, la economía, la ética, la psicología, la antropología, la sociología, la tecnología, entre muchas otras. Esta interconexión le otorga a la contabilidad un carácter transdisciplinario, necesario para abordar la complejidad del mundo contemporáneo.

La contabilidad, desde esta perspectiva, no solo registra hechos económicos: contribuye a comprender una realidad histórica y social, con implicaciones pasadas, presentes y futuras. Se trata de una realidad tejida por múltiples dimensiones —materiales e inmateriales— que se configuran en el tiempo y en la cultura. Morin (1994) lo expresa al señalar que el conocimiento, en su sentido más profundo, implica

“cualquier relación entre el hombre, las sociedades, la vida, el mundo” (p.27). Por lo tanto, pensar la contabilidad desde la complejidad es también pensarla desde una ética del vínculo y de la reciprocidad, en relación con los territorios, las culturas y las múltiples formas de vida.

Transformaciones económicas, organizacionales y contabilidad orientada al bien común

En este entramado de relaciones complejas, la contabilidad se inscribe en un entorno organizacional dinámico, donde tanto las empresas públicas como privadas se ven obligadas a transformarse constantemente. Estas transformaciones están determinadas por la aceleración tecnológica, los cambios en los entornos locales y globales, y por la creciente influencia de factores culturales, sociales, políticos, geopolíticos, económicos y ambientales.

La contabilidad, por tanto, debe acompañar no solo a los grandes negocios o estructuras formales, sino también a las personas que, desde su cotidianidad, gestionan sus recursos, toman decisiones y construyen realidades económicas diversas. Esto exige una apertura de la disciplina hacia nuevas variables y categorías que complementen lo financiero y cuantitativo, enriqueciendo sus funciones de valoración, control, representación, medición y revelación.

Esta apertura plantea una contabilidad que no sirva únicamente a los intereses del capital o del inversionista, sino que esté también al servicio de la comunidad, orientada hacia el bien común. Reconocer la complejidad implica, en este sentido, reconocer que el pensamiento clásico positivista, basado en el determinismo y la predictibilidad, ya no es suficiente. Como lo expresa Morin, “hay que caminar sin camino, hacer camino al andar”; el método se construye en el acto de búsqueda, y aprender a aprender es parte esencial del proceso.

Asumir la complejidad implica, además, reformular nuestra comprensión del ser humano. No se trata únicamente del *homo economicus*, sino de un sujeto trinitario: ser humano, naturaleza y cultura; individuo, sociedad y especie. Esta mirada integradora articula la esfera biológica con la esfera antro-social, reintegra al observador en la observación, y comprende que todo conocimiento está situado cultural e históricamente. En este sentido, pensar la contabilidad desde la complejidad es también repensar su método de enseñanza y su función como saber transformador.

Concebir la contabilidad desde la complejidad requiere comprender al ser humano en su contexto, reconociendo que lo económico está imbricado en lo social, en lo cultural y en lo vital. Como señala Soler (2023), al referirse a los sistemas complejos, la economía — contrario a lo que propone el paradigma dominante— no es un sistema cerrado y predecible, sino un sistema abierto a la materia, la energía y la información, donde fluyen dimensiones múltiples entre los individuos, la sociedad y la naturaleza.

Esta visión se complementa con la idea de una economía que incorpora, además de la economía monetaria basada en la cuantificación y el intercambio mercantil, otras formas económicas como la economía natural, caracterizada por el autoconsumo, el trueque y la reciprocidad. Tales prácticas, muchas veces invisibilizadas por la contabilidad tradicional, constituyen parte esencial de los tejidos económicos territoriales, especialmente en contextos ancestrales y comunitarios.

En esta misma línea crítica, fundamentado en Mandelbrot (2006), Soler advierte que los mercados no son estables ni normales: son turbulentos, impredecibles y desiguales. Los precios no siguen trayectorias lineales; a menudo saltan, generando riesgos inesperados y alteraciones significativas. El tiempo en los mercados tampoco transcurre

en línea recta; es flexible, discontinuo y sensible al entorno. Esta visión desestabiliza la lógica de previsión y control que ha caracterizado a la contabilidad financiera y plantea nuevos retos: escenarios inciertos, variables múltiples y contextos que exigen flexibilidad y adaptación.

Ante esto, el saber contable no puede permanecer atado a esquemas rígidos. Debe abrirse a nuevas comprensiones del riesgo, la temporalidad y la medición, adoptando una mirada capaz de leer y representar realidades cambiantes, desiguales e interdependientes. Esta contabilidad ampliada —y compleja— no se limita al cálculo ni a la cuantificación, sino que se convierte en una herramienta para navegar la incertidumbre, servir a la vida y acompañar los procesos sociales que configuran nuestro tiempo.

La contabilidad como sistema de información en la complejidad

En este contexto de transformación e incertidumbre, el ambiente contable se constituye dentro de organizaciones que deben adaptarse constantemente a los cambios tecnológicos, a la complejidad social y a las nuevas exigencias del entorno. Así, la contabilidad cobra un papel central como herramienta que no solo mide o representa, sino que también facilita la supervivencia organizacional mediante la producción de información relevante para la toma de decisiones.

Nobrega (2011) afirma que la contabilidad es un sistema proveedor, gestor de información y de control para la gerencia, funcionando como un eje articulador entre las unidades organizacionales, un saber que alimenta el aprendizaje colectivo. En esta misma línea, Gil (2020) concibe la contabilidad como un sistema complejo de informaciones interconectadas, que reflejan elementos patrimoniales, económicos, sociales y ambientales de la realidad organizacional. Para él, la contabilidad es una institución global, con una estructura normativa

propia, valores profesionales, lenguaje técnico y procedimientos específicos sustentados en una base científica (p. 93).

Pardo (2012), retomando a Miller (1998), sostiene que las ciencias de la complejidad son ciencias de frontera, y que solo explorando esas fronteras epistémicas —donde convergen lo contable, lo social, lo ético y lo ambiental— es posible ampliar los límites del conocimiento contable. Este esfuerzo de expansión no es meramente técnico; implica un cambio en la forma de pensar, de enseñar y de ejercer la contabilidad como ciencia viva.

En ese sentido, Dueñas (2010) subraya que la contabilidad, cuando se orienta al bienestar general, puede contribuir a la construcción de objetivos sociales, aunque reconoce que también ha sido parte del entramado moderno que oculta su función como herramienta de representación parcial de la realidad, limitada a ingresos, costos y resultados. Esta ambivalencia exige una mirada crítica que recupere el poder transformador de la contabilidad, reconociendo tanto su función técnica como su dimensión económica, política y social.

Ética, confianza y la necesidad de una reconceptualización contable

La contabilidad financiera tradicional ha comenzado a perder credibilidad frente a la sociedad, especialmente en lo que respecta a la información contenida en los estados financieros. Estos, concebidos como una “fotografía del pasado”, muchas veces no reflejan la complejidad real de las organizaciones, y sus resultados pueden estar condicionados por intereses particulares, presiones externas o dinámicas de poder que desvirtúan su función social. Ante esta situación, la ética se vuelve un componente indispensable en la redefinición del saber contable.

Casal (2011) destaca que la deshonestidad en la elaboración de la información contable genera un costo social altísimo, al deteriorar la confianza depositada por las comunidades en el contador y en el sistema de información financiera. Para él, “la deshonestidad es el elevado costo que tienen que asumir las comunidades que creen en la información y en este profesional” (p. 114). Esta afirmación nos interpela como colectivo profesional y nos exige recuperar el valor ético de la contabilidad como saber al servicio de la vida.

Transformar el pensamiento y la acción contable supone reconceptualizar sus fundamentos: ¿estamos formando seres pensantes, críticos, comprometidos con la justicia social y ambiental, o simplemente técnicos obedientes al sistema de poder? ¿Contribuyen realmente las técnicas contables a resolver los problemas sociales, o los perpetúan bajo nuevas formas? Estas preguntas abren un campo de reflexión urgente sobre la razón de ser de la contabilidad como disciplina y como profesión.

En este marco, Suárez (2004) plantea que la contabilidad por su naturaleza es una ciencia normativa, insertada en un modelo económico específico, y que su carácter social no puede ser ignorado. Por su parte, Matías (2019) propone una revolución de las ideas en todos los campos del saber, señalando que el cambio conceptual es necesario para transformar el modo en que comprendemos el mundo y la relación sujeto–objeto en la producción de conocimiento.

Esta revolución incluye también una nueva mirada sobre la contabilidad: una ecocontabilidad que, como sugiere Suárez (2022), busque construir escenarios de convivencia sustentable con los ecosistemas y los territorios ancestrales. Se trata de concebir la contabilidad como un saber eco-comprometido, inscrito en una ética del cuidado, capaz de contribuir a la sostenibilidad de la vida y al bien común.

En este sentido, la complejidad ofrece a la contabilidad una oportunidad: expandir sus fronteras disciplinares hacia una comprensión más profunda, ética y transformadora de la realidad. Como afirma Pardo (2012), esta expansión exige no solo innovación técnica, sino una auténtica revolución académica y práctica, donde el conocimiento contable deje de ser instrumento de control y se convierta en medio de cuidado y regeneración.

En conclusión, es un llamado a una transformación, escenario de cambio constante, la contabilidad debe continuar readaptándose a las condiciones de la realidad circundante, asumiendo su papel como ciencia social aplicada, disciplina hermenéutica y saber emergente. Distintos autores e investigadores —como Cano (2018), Marrone, Linnenluecke, Richardson y Emith (2020), Sarmiento (2020), Rodríguez y Sánchez (2013), Cabrera y Narváez (2021)— coinciden en que la contabilidad ya no puede reducirse a una función técnica, sino que debe asumirse como una herramienta para la sostenibilidad, el cuidado de la vida y la transformación social.

En esta línea, propuestas como la contabilidad verde, la contabilidad de sostenibilidad o la contabilidad de gases de efecto invernadero son expresión de un saber contable que busca responder a las problemáticas contemporáneas con nuevos lenguajes y métodos. A su vez, Rodríguez (2013) y Marrone et al. (2020) invitan a repensar la disciplina desde un enfoque interpretativo, capaz de leer la realidad social en su complejidad.

Kaushik (2019), apoyado en autores como Pansiri (2005), Goldkuhl (2012), Maxcy (2003), Norgan y Creswell (2013), plantea que la contabilidad, como ciencia social, necesita una base metodológica pragmática: solo a través de la acción es posible transformar la

existencia. Esta postura vincula el saber contable con el cambio social concreto, con la praxis como horizonte.

En paralelo, Acosta (2024) resalta los desafíos que enfrentan los contadores en el contexto de la evolución digital. Adaptarse al avance acelerado de la tecnología no es solo una cuestión técnica, sino una exigencia de transformación en las prácticas, la formación y el pensamiento contable, especialmente para las nuevas generaciones que deben enfrentar realidades empresariales radicalmente distintas.

Por todo lo anterior, es urgente recuperar el carácter ético, político y transformador de la contabilidad. No solo como respuesta a su pérdida de legitimidad social, sino como compromiso con una forma de hacer y pensar que realmente contribuya a la preservación de la vida. La pregunta que atraviesa este texto permanece abierta y más vigente que nunca:

¿Estamos haciendo lo correcto cuando diseñamos técnicas y procedimientos contables? ¿Los resultados de nuestras prácticas benefician realmente a la sociedad? ¿Contribuye la contabilidad a la vida o al sostenimiento de un sistema que la precariza?

La tarea, entonces, no es solo técnica o metodológica. Es existencial, pedagógica y profundamente política: reconceptualizar la contabilidad, transformar su lenguaje, sus fines, y devolverle su lugar como saber que sirve a la comunidad, que genera confianza y que cuida la vida en todas sus formas.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este documento surge en el marco de la línea de investigación Transdisciplinariedad de la Ciencia Contable, y tiene como propósito identificar, a partir de una revisión documental, elementos que contribuyen a la formulación de un nuevo concepto de contabilidad en el

contexto del pensamiento complejo. Como señala Guerrero (2015), este enfoque permite recolectar, seleccionar y analizar información proveniente de documentos académicos, revistas especializadas, libros, artículos científicos, memorias de eventos, grabaciones, aplicando criterios temáticos coherentes con el objeto de estudio: la contabilidad y su relación con la complejidad.

La metodología empleada corresponde al análisis documental de carácter descriptivo, definido como un proceso sistemático y objetivo que, según Bernete (2013), utiliza procedimientos y categorías explícitas en función de diseños previamente establecidos. Si bien este enfoque presenta una base positivista en términos de orden y sistematicidad, el tratamiento de los datos se fundamenta aquí en una perspectiva crítica que toma como eje el pensamiento complejo. El análisis se estructuró mediante la identificación, extracción e interpretación de fragmentos textuales de las fuentes seleccionadas, organizados para construir una narrativa que articule dimensiones teóricas y prácticas hacia una comprensión alternativa de la contabilidad como ciencia social.

Se consultaron bases de datos como Scholar Google, Scopus y Dialnet, utilizando las palabras clave *contabilidad* y *complejidad*, lo que arrojó un universo de aproximadamente 313.000 resultados. Del total, se seleccionaron ocho documentos clave publicados entre los años 2000 y 2023, con base en su pertinencia y profundidad conceptual. La construcción del marco teórico se apoyó de manera central en la obra de Edgar Morin, especialmente su texto *Introducción al pensamiento complejo*, así como en otros autores que exploran una mirada crítica y alternativa de la contabilidad.

De manera complementaria, se utilizó ChatGPT como herramienta de apoyo para la exploración de relaciones conceptuales entre contabilidad y complejidad, reconociendo su uso como recurso

orientativo en el proceso investigativo. Las ideas recuperadas de los distintos documentos fueron interpretadas y organizadas desde los fundamentos que justifican pensar la contabilidad desde la complejidad.

DISCUSIÓN / RESULTADOS

La discusión se centra en la identificación de elementos teóricos que contribuyen a la reconceptualización de la contabilidad frente a un contexto marcado por el cambio, la incertidumbre y la complejidad. Esta reconceptualización implica que la contabilidad no solo debe adaptarse a nuevas realidades, sino también complementarse con otras disciplinas, interactuar con saberes diversos y asumir una visión más social, más sensible al tejido humano y comunitario que configura la vida organizacional.

En este proceso emergen resistencias y tensiones provenientes de distintos actores del campo contable: profesionales, gremios y universidades que, en muchos casos, continúan ajustando sus perfiles formativos y competencias a las necesidades de la empresa y de grupos de interés económicos, en detrimento de una formación más humana, crítica orientada al bien común. Este fenómeno evidencia una crisis de paradigma, donde el modelo tradicional —basado en la utilidad de la información para la toma de decisiones financieras— se encuentra en transición hacia un paradigma de emergencias, de interacciones transversales, de enfoque inter-, multi- y transdisciplinar.

La contabilidad, desde esta nueva racionalidad, debe repensar sus funciones fundamentales: valorar, controlar, medir, revelar e informar no solo hechos económicos y financieros, sino también fenómenos sociales, culturales, ambientales y éticos. Esto implica ampliar el espectro de usuarios de la información contable, superando la visión centrada en el inversionista para incluir actores como el Estado, el individuo, la comunidad y la sociedad en general.

En este marco, se propone mirar la contabilidad desde el paradigma de la complejidad, reconociendo que las organizaciones — públicas y privadas— viven inmersas en entornos cambiantes, atravesados por transformaciones tecnológicas, nuevas dinámicas geopolíticas, crisis ambientales y fluctuaciones normativas que afectan sus decisiones y, por ende, tienen impacto social. La práctica y el desarrollo teórico de la contabilidad son interpelados por estas condiciones, en la medida en que requieren representar con mayor fidelidad el contexto real en el que se mueve la riqueza, interactúan los sujetos y se reconfigura el tejido social.

Desde esta perspectiva, la complejidad es lo social y lo social es vida. La contabilidad, como construcción humana de conocimiento, está llamada a trascender su histórico enfoque técnico para asumir un objetivo social más amplio, en el que lo humano, la comunidad y la vida sean su centro. Se trata de recuperar sus raíces como saber situado, orientado no solo a reflejar el pasado financiero, sino a contribuir activamente al bienestar y la preservación de la vida individual, organizacional y colectiva.

CONCLUSIONES

Repensar la contabilidad como concepto genera tensiones y resistencias desde múltiples frentes: los profesionales expertos, los gremios, las universidades y los organismos reguladores —tanto nacionales como internacionales—, que continúan concibiendo la contabilidad como un saber técnico-estandarizado, centrado en el cumplimiento de normas al servicio del capital y su rentabilidad.

Esta visión tradicional, enfocada exclusivamente en la presentación de información financiera, ha demostrado ser insuficiente para reflejar el desempeño integral de las organizaciones. En contextos

cada vez más complejos, marcados por la incertidumbre, el cambio y el caos, resulta urgente una reconceptualización que reconozca lo ambiental, lo social, lo cultural, lo humano y la vida como dimensiones centrales del saber contable.

El objeto de la contabilidad tradicional ha dejado de ser pertinente para comprender la riqueza en su sentido amplio. Es necesario repensar no solo su trayectoria histórica, sino también su función contemporánea, integrando las dimensiones eco-cultural-económico-social en una visión transdisciplinaria, propia de las ciencias sociales.

Este giro exige también un cambio de actitud por parte del profesional contable: pasar de una aplicación automática de normas a una práctica reflexiva, ética y crítica que contribuya a la construcción de una nueva contabilidad. Una contabilidad que no sea únicamente técnica, sino también política, social y comprometida con el bienestar colectivo.

En este sentido, explorar nuevas epistemologías y racionalidades se convierte en un paso fundamental para transitar del paradigma tradicional al paradigma emergente. La contabilidad, en tanto ciencia social, debe ser capaz de reconocer las condiciones complejas del ser humano, de la sociedad y de la vida como constructores activos de su propia realidad.

Finalmente, frente al determinismo que ha caracterizado a la contabilidad durante siglos —sostenido en principios como el registro y la partida doble—, se abre paso una visión multidimensional que incorpora lo bio, lo ecológico, lo social y lo cultural a la dimensión financiera no necesariamente al servicio del capital. Esta expansión no solo redimensiona el objeto contable, sino que también invita a reconceptualizar el saber contable como herramienta para la preservación de la vida y la transformación social.

REFERENCIAS

- Acosta, W., Gamarra, M., & Villalba, A. (2024). *Adaptación de los contadores a la evolución de las herramientas contables en la era digital*. *Ciencia Latina: Revista Científica Multidisciplinar*, 5(3).
- Bernete, F. (2013). *Conocer lo social: Estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos* (Cap. 7, pp. 221–263). Editorial Fragua.
- Casal, R., Peña, A., Vilorio, N., & Maldonado, F. (2011). *La asimetría de la información en contabilidad*. *Revista del Centro de Investigación (México)*, 9(36), julio–diciembre.
- Dueñas, N. (2010). *La influencia de la ideología moderna en la formación de la disciplina contable: Contabilidad como herramienta de control en entidades del tercer sector*. *Cuadernos de Contabilidad*, 11(29), septiembre–diciembre.
- Gil, J. (2020). *Determinismo de la contabilidad en la complejidad: Hipótesis introductoria*. *Revista Digital Ciencias Administrativas*. Universidad Nacional de la Patagonia.
- Grisolía, H. J. (2016). *Contabilidad y prospectiva en las organizaciones complejas y su contribución al desarrollo sostenible*. Recuperado de <http://bibliotecadigital.econ.uba.ar>
- Guerrero, G. (2015). *Metodología de la investigación*. Grupo Editorial Patria. <https://ezproxy.unisimon.edu.co:2258/es/areader/unisimon>
- Maldonado, C. (2020). *Camino a la complejidad: Revoluciones científicas e industriales*. *Investigación en complejidad*. Asociación Rujotay Na'oj.

- Matías, A. (2019). *La irracionalidad racionalizada en la Teoría Crítica de Max Horkheimer*. Teología y Cultura, 21, 97–114.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Nobrega, F. (2011). *El sistema de contabilidad en la complejidad de las organizaciones*. Actualidad Contable Faces, 14(22), enero–junio.
- Pardo, S., & Peña, A. (2012). *La contabilidad y la complejidad: La posibilidad de expansión de fronteras de la disciplina contable. XIII Asamblea General de ALAFEC*. Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez, D., & Sánchez, L. (2013). *Implicaciones contables del origen y evolución del concepto de contabilidad socioambiental*. Sinapsis, 5(1), 86–95.
- Soler Gil, R. A. (2023). *El método científico y el pensamiento complejo para la investigación en la educación superior actual*. Revista Logos Ciencia & Tecnología, 15(2), 147–160.
- Suárez, J., Pinilla, J., Martínez, G., & otros. (2004). *Cosmovisión histórica y prospectiva de la contabilidad*. Universidad INCCA de Colombia.
- Suárez, J., & Zambrano, J. (2022). *Texturas de ecocontabilidad: Un enfoque de mujer*. Editorial Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

BIODATA

Faustina Manrique Ramírez: Postdoctorado en Estrategias Didácticas para la Investigación Científica, con énfasis en Complejidad; doctorado en Ciencia Contable, magister en filosofía, especialista en: Ciencias Tributarias, Teoría Métodos y Técnicas de Investigación Social y

pedagogía e innovación Universitaria. Docente pregrado posgrado,
directora investigación FIDESCC